

LA PREDICCIÓN ASTRONÓMICA DE ARAGO

Por el P. Miguel Selga, S.J.

(Especial para Veritas)

El astrónomo Francisco Arago, descubridor de la polarización cromática, se distinguió por una gran facilidad de palabra, gran talento para hacerse inteligible de todo el auditorio, una memoria prodigiosa que le permitía recordar pasajes enteros que sólo había leído una vez y una habilidad extraordinaria para exponer en la cátedra los más arduos problemas científicos, llegando al caso de enseñar astronomía a alumnos que desconocían las matemáticas. Interrumpiendo una de sus sabias explicaciones en el colegio de Francia, el sabio astrónomo dijo: "la semana próxima tendremos un eclipse de sol, visible en París. La luna ocupará una posición en línea recta con el sol y la tierra, y la luz del astro rey nos será interceptada, tal día, a tal hora, a tal minuto, en el segundo prefijado, tres grandes astros responderán obedientes, no a nuestra predicción, sino a la orden de Dios... Sólo los hombres son recalcitrantes y no le obedecen."

Indudablemente en los tres reinos de la naturaleza, mineral, vegetal y animal reina el orden, la correlación y el concierto: todos sus individuos ejecutan fielmente las operaciones que su naturaleza demanda y exhiben sus propiedades, según las leyes que el Hacedor les señalara. En física todos los fenómenos de acústica, óptica y electricidad siguen normas fijas. Cientos de miles de partículas electrizadas, unas pesadas, como los neutrones y protones,

otras livianas, como los electrones y positrones y otras ultralivianas como los fotones, circulan dentro del átomo, no al azar y sin concierto, sino en órbitas fijas e invariables. Leyes sapientísimas intervienen en la germinación, crecimiento y nutrición de quinientas mil especies de plantas, tan diminutas unas, como el protococo de tres centésimas de milímetro, tan gigantescas otras como el eucalipto amygdalina de 155 metros de altura y 30 de circunferencia, cuya vida alcanza a unos ocho mil años en el dragonero de Tenerife. Ni han caducado, con el transcurso de los siglos, las leyes que el Creador imprimiera en la naturaleza de los seres: gramos de trigo, encontrados en las momias encerradas en las pirámides de Egipto, han germinado, después de cuatro mil años: el *gallium anglicum*, hallado en las primeras capas del terreno cuaternario, germinó después de unos cien mil años, vigoroso y semejante al de nuestros días. El profesor de biología en la cátedra y el cirujano en la clínica no acaban de admirar la ordenada adaptación de los órganos del cuerpo a la función a que están destinados, sin que les sea posible negar que el ojo ha sido hecho para ver, el oído ha sido destinado para captar vibraciones sonoras, el corazón para lanzar la sangre a través del organismo, el estómago para digerir y los músculos para producir el movimiento. Sabios e ignorantes, ricos y pobres, no pueden menos de reconocer que las células, fibras, tejidos, órganos y aparatos de los animales conspiran y se subordinan a la vida del individuo, no según tendencias fortuitas y caprichosas, sino bajo leyes fijas, armoniosas, inaltera-